

EL ESPÍRITU



**Textos
y epígrafes**

El espíritu del 68

El movimiento estudiantil de 1968 dejó honda huella en la sociedad mexicana y abrió el camino a las luchas de las generaciones siguientes.

En su momento, Carlos Monsiváis entendió la importancia de este fenómeno y apoyó, de diversas maneras, al Consejo Nacional de Huelga (CNH); más adelante, escribió sobre este suceso y sus secuelas; además, como coleccionista, recopiló de manera sistemática materiales de gran valor que han enriquecido el conocimiento de este suceso.

Por lo anterior, al cumplirse los cincuenta años de aquella efeméride, es un acto de justicia histórica y de utilidad pública montar en el Museo del Estanquillo esta exposición que presenta, de manera ordenada, las fotografías, panfletos, carteles y caricaturas reunidas por el escritor. Estas piezas permiten hacer una relectura de los antecedentes, el contexto, los escenarios, los actores y las ideas de esta rebelión.

La tradición de la resistencia que representa el 68 tiene sus bases en las luchas campesinas y obreras del México posrevolucionario. Es heredera del levantamiento de los ferrocarrileros liderados por Valentín Campa y Demetrio Vallejo en 1958, la protesta magisterial dirigido por Othón Salazar ese mismo año y del movimiento médico de 1964-1965.

La gesta estudiantil fue una respuesta ante la crisis y el agotamiento del sistema político mexicano encabezado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Se dio en el marco de la Guerra Fría y fue marcado por sucesos internacionales tan icónicos como la Revolución cubana (y el periplo del Che), la guerra de Vietnam y el macartismo.

En muchos de sus escritos, Monsiváis sostiene que el movimiento del 68 fue, ante todo, una insurrección moral antiautoritaria por los derechos humanos y también fue la primera rebelión moderna que abanderó la defensa de las libertades democráticas. Varios de los carteles, fotografías, revistas, caricaturas y obras gráficas aquí reunidos revelan que los jóvenes inconformes encontraron en la irreverencia, la antisoledad y la parodia una forma de lucha. El humor fue una respuesta contracultural ante los abusos de un poder autoritario, antidemocrático y represivo y ante los horrores de los regímenes estalinistas. Estas expresiones contribuyeron a transformar la cultura política nacional y ahora son parte de nuestra cultura ciudadana.

El régimen de aquellos años hizo todo lo posible por esconder la matanza del 2 de octubre. Sin embargo, los estudiantes y un puñado de intelectuales, entre los que destacan Elena Poniatowska (con su libro-reportaje titulado *La Noche de Tlatelolco*), Eduardo del Río, Rius, y Carlos Monsiváis, lograron poner en el centro de la memoria colectiva la visión de los jóvenes reprimidos.

El del 68 fue un movimiento social y cultural modernizador y democratizador que sigue teniendo repercusiones políticas, sociales y culturales en el México contemporáneo. Fue el detonador que llevó a una reforma política que le abrió la vía legal a la izquierda. Obligó a los sectores progresistas a hacer una revisión crítica de sus ideas, cánones y paradigmas; impulsó la masificación de la educación superior, el resurgimiento de un sindicalismo independiente y abrió nuevos cauces políticos. Así mismo, en el ámbito cultural, estimuló el surgimiento de nuevas corrientes artísticas y estéticas, de publicaciones periódicas importantes y de diversos movimientos críticos y contraculturales.

El movimiento del 68 está en el origen del resquebrajamiento del régimen.

1958 es año de enfrentamientos. Del 26 al 29 de junio los ferrocarrileros se lanzan al paro y, el 13 de agosto, Demetrio Vallejo, miembro del Partido Obrero Campesino Mexicano (POCM) , grupúsculo de ex comunistas, es elegido secretario general del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana por 56 mil votos contra 9. Al mismo tiempo, se fortalece el Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM), dirigido por un joven comunista de Guerrero, Othón Salazar, elegido en 1958 secretario general de la sección IX del SNTE. Las autoridades no lo reconocen. Se le encarcela el 6 de septiembre y, en prisión, gana de nuevo las elecciones por más de 12 mil votos contra 33. Othón exige dignidad salarial y autonomía sindical para un gremio indispensable en la construcción del Estado mexicano, y uncido desde la década de 1940 los salarios cada vez más raquíuticos.

Carlos Monsiváis, *El 68. La tradición de la resistencia*.

1968 es, en la realidad y en la mitología, un año clave en el mundo entero. Se producen las rebeliones estudiantiles en Estados Unidos contra la Guerra de Vietnam, se asesina a Robert Kennedy y a Martin Luther King, se desatan grandes tumultos raciales, tiene lugar el Mayo Francés, con el enfrentamiento de los estudiantes al caudillo Charles de Gaulle, hay movilizaciones universitarias en Japón, el rock se convierte en el nuevo lenguaje de los jóvenes, la droga, en especial la marihuana, inicia la apertura de las puertas de la percepción, se vislumbran los movimientos feministas y los movimientos de las minorías sexuales, la Unión Soviética invade Checoslovaquia y aplasta al régimen de Dubcek, el maoísmo anuncia la Revolución Cultural, se escribe y se lee masivamente, el cine vuelve a ser uno de los anticipos del futuro (Godard, Bergman), el teatro es el lugar de las grandes experimentaciones... Sin embargo, lo que más repercute en el 68 mexicano, por lo menos visiblemente, es la muerte del Che Guevara en Bolivia, no ya el régimen de Fidel Castro sino la "aventura romántica".

Carlos Monsiváis, *El 68. La tradición de la resistencia*.

En América Latina es impresionante el éxito de la Guerra Fría. Se vuelve parte de la cultura popular, divulga con eficacia las imágenes de la conspiración en las sombras, hace de los comunistas los traidores, los enemigos de Dios, deshumanizados en el peor sentido (Ellos eligieron tal condición). Y a esto lo complementa la ofensiva política y policial: a la izquierda en general y a los comunistas en particular, no se les concede el derecho a la réplica, no se publican sus aclaraciones y desmentidos, y las masas a las que piensan rescatar del infierno capitalista los temen, los aborrecen o los ridiculizan.

Carlos Monsiváis, *El 68. La tradición de la resistencia*.

En el período que va del presidente Ávila Camacho al presidente López Mateos, el anticomunismo continúa su implantación triunfal. Pero en 1959 el triunfo de la Revolución Cubana le pone sitio al imperio de esta ideología de masas. El castrismo, antes de petrificarse en la dictadura, alienta las esperanzas de cambio en América Latina, al ser ya posible conquistar el poder a 90 millas de los Estados Unidos. Castro es el héroe fulgurante de una etapa, al punto de anular las críticas continuas a la rigidez de su gobierno, los fusilamientos, la salida de cientos de miles de la isla, los presos políticos, la conversión en policía doméstica de los comités de Defensa Popular, la introducción en Cuba del Estado-policía, la creación de campos concentracionarios (Unidades Militares de Ayuda a la Producción) dedicados a Testigos de Jehová, "antisociales" y homosexuales. Nada de eso atenúa el entusiasmo por la novedad liberadora.

Carlos Monsiváis, *El 68. La tradición de la resistencia*.

Las crecientes contradicciones que se incubaron en la llamada Guerra Fría hicieron crisis en la segunda mitad del siglo XX y plantearon nuevos retos y problemas; con ellos vinieron nuevas inquietudes, expresiones culturales y batallas. Así surgieron, entre muchas otras cosas, la contracultura, el rock, el movimiento hippie, diversas rebeliones anticoloniales y las protestas pacifistas contra la Guerra de Vietnam.

La década de 1960 fue rica en ideas y propuestas, y muchas de estas se incubaron en las universidades. En 1968 estallaron importantes movimientos estudiantiles en Estados Unidos (el Civil rights movement y el pacifismo), Francia (el Mayo Rojo), Checoslovaquia (la Primavera de Praga), España (con expresiones antifranquistas) y México.

Rafael Barajas, *El Fisgón*

En 1968, el sistema presidencialista está en su apogeo. Con Díaz Ordaz todo es gobierno y casi nada es oposición. Concentrada en unas cuantas publicaciones, la crítica sólo de vez en cuando es frontal y no tiene consecuencias.

A comienzos de 1968, sin capacidad de combatir el autoritarismo, la sociedad reproduce a escala el comportamiento dogmático (el jefe de familia es un Presidente en miniatura; el Presidente de la República es el más prolífico de los jefes de familia). [...]

Carlos Monsiváis, *El 68. La tradición de la resistencia*.

A finales de la Segunda Guerra Mundial, en el marco de la confrontación entre el Bloque Socialista, encabezado por Moscú, y el llamado Mundo Libre, dirigido por Washington, en muchos países de Occidente –entre ellos México– se establecieron Estados de Bienestar que permitieron un largo periodo histórico de estabilidad y crecimiento económico. Millones de jóvenes de diversas clases sociales tuvieron acceso a la educación superior. Las universidades se masificaron y dejaron de ser el bastión de una pequeña élite.

Sin embargo, los conflictos políticos y sociales no desaparecieron y por el temor a la expansión comunista, en el Mundo Libre florecieron varias dictaduras y muchos regímenes –como el mexicano–adquirieron rasgos autoritarios.

Rafael Barajas, *El Fisgón*

A los gobiernos del PRI y de la “modernidad” les tienen sin cuidado las actitudes cívicas, sólo quieren deshacerse del enfado de la disidencia y hacer de “la amnesia” inducida otro instrumento de coerción. Y en 1968 es casi impecable su eliminación de pruebas...

Carlos Monsiváis, *El 68. La tradición de la resistencia.*

Para limpiar la imagen de la nación y promover las olimpiadas, el Comité Olímpico Mexicano (COM), que presidía el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez echó a andar una campaña publicitaria moderna y eficaz. Entre otras cosas, contrató los servicios del diseñador gráfico Lance Wyman, quien creó todo un sistema de imagen, de muy alta calidad, que ayudó a poner en alto la imagen de la nación y que después se convirtió en un referente del diseño gráfico a nivel internacional.

Rafael Barajas, *El Fisgón*

El 68 es una gran insurrección moral, antiautoritaria y jurídica. No es tanto el Estado de Díaz Ordaz contra el Consejo Nacional de Huelga, sino el espectáculo de fuerzas caducas contra debilidades enérgicas. En agosto y septiembre prácticamente todas las instituciones de enseñanza superior, muchísimos cuerpos colegiados y una parte impresionante de la opinión pública (no se habla todavía de sociedad civil) apoya la huelga o, más específicamente, hace suyas las razones de la huelga. Al no estar todavía al alcance la defensa de los derechos humanos, las argumentaciones parecen a momentos muy programáticas, pero no lo es en lo mínimo el impulso que va congregando de un lado al sector de la enseñanza pública, y parte de la enseñanza privada, a un buen número de universidades y politécnicos regionales, a un grupo de jesuitas jóvenes...

Carlos Monsiváis, *El 68. La tradición de la resistencia.*

En sus memorias, el general Luis Gutiérrez Oropeza, jefe del Estado Mayor Presidencial de Díaz Ordaz, reproduce la convicción genuina de su jefe: "Desde el principio del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, la izquierda radical que mucho se había soliviantado en el régimen anterior, recibió órdenes precisas del comunismo internacional de aprovechar los preparativos de la Olimpiada para desarrollar en México la parte que en la Revolución Mundial le estaba asignada. Díaz Ordaz no tuvo más opción que emplear la fuerza para contener la violencia en que nos querían envolver". A falta de hechos, buenos son presentimientos enloquecidos.

Carlos Monsiváis, *El 68. La tradición de la resistencia*.

Las piezas de agitación y propaganda más memorables del movimiento estudiantil de 1968 son las que tienen humor; las que parodian la propaganda olímpica. El logotipo oficial del COM era una paloma de la paz enmarcada en un fondo negro en el que se percibía el número 68. Los estudiantes retomaron esta imagen y le agregaron una bayoneta que atravesaba a la paloma.

Rafael Barajas, *El Fisgón*

En general, aquellos movimientos estudiantiles eran herederos de las luchas de la ilustración y del socialismo. Eran libertarios y tenían un claro sentido de compromiso social. Estaban identificados con las luchas históricas del sector progresista, pero sus planteamientos rebasaron las lógicas de la izquierda stalinista que en ese tiempo era muy poderosa.

Las propuestas estudiantiles fueron tan fecundas que marcaron un cambio de época. Sentaron las bases de causas que siguen enarbolando muchos de los movimientos políticos y sociales de principios del siglo XXI: el feminismo, la ecología el derecho a la libre expresión, entre otros.

Rafael Barajas, *El Fisgón*

Para explicar a la gente
nuestra lucha estudiantil,
a la calle nos lanzamos,
en brigadas trabajamos
y el pueblo nos pudo oír.

Judith Reyes

Cuando estalló el movimiento estudiantil, el gobierno entró en pánico. Como se trataba de un fenómeno nuevo, la elite política mexicana no lo entendió y reaccionó de modo autoritario y torpe. Según varios testimonios, el presidente Díaz Ordaz pensó que se trataba de una conjura comunista internacional para cancelar las olimpiadas y sumir a su régimen en el peor de los ridículos. El mandatario reaccionó con furia. Entre otras cosas, echó a andar la maquinaria represiva del Estado y el aparato de propaganda en contra de los revoltosos. La campaña de difamación fue tupida y los voceros del régimen no escatimaron estrategias de descrédito, infundios, insultos ni descalificaciones.

Rafael Barajas, *El Fisgón*

Las brigadas son el gran invento del Movimiento, el hecho más recordado durante las décadas siguientes. Actúan en camiones, trenes, vestíbulos de los cines, mercados, calles, plazas, y denuncian lo que de tan evidente parece inexistente: la demagogia, el feroz incumplimiento de las promesas gubernamentales, la ausencia de vida democrática, el sindicalismo oficial, los fraudes del PRI, las represiones, la corrupción. Los pasajeros y los transeúntes observan a los brigadistas con curiosidad y las más de las veces con simpatía, y apoyan con risas sus ataques a "la prensa vendida". Al final de los discursos hay aplausos y también reclamaciones "¡Ya pónganse a estudiar, flojonazos! / ¡pinches comunistas!". Es frecuente la sensación de miedo, la mirada atenta por si se suben policías al autobús o llegan al mercado "a pacificar"; también animan los consejos, las palabras de aliento y el dinero (poco), de lo que todavía no es sociedad civil.

Carlos Monsiváis, *El 68. La tradición de la resistencia.*

Los stalinistas mexicanos estaban más cerca del régimen que de los rebeldes. En cambio, los jóvenes comunistas (como Pablo Gómez), algunos viejos cuadros muy preparados de la izquierda (como José Revueltas) y algunos intelectuales emergentes (como Carlos Monsiváis y Elena Poniatowska), apoyaron con todo a la huelga universitaria.

Rafael Barajas, *El Fisgón*

... la influencia del TGP se puede advertir en la propaganda del movimiento del 68 que de alguna manera continuó la tradición gráfica de México, por el hecho de responder a las circunstancias de su momento. No olvidemos que en el mes de mayo de ese año los estudiantes franceses habían realizado una jornada similar, cuya producción de propaganda tiene características diferentes y que fue casi desconocida en nuestro país.

Grupo Mira. La gráfica del 68. *Homenaje al Movimiento Estudiantil.*

En México, los estudiantes se rebelaron contra el autoritarismo y la falta de democracia. Tras revisar el pliego petitorio del Consejo Nacional de Huelga (CNH), el ensayista Carlos Monsiváis resume en *El 68*. La tradición de la resistencia:

Revísense los puntos y en cada uno se expresa en la proclamación de los derechos humanos y civiles, el concepto que arraigará de modo explícito una década más tarde. Liberar a los presos, destituir a los represores, abolir un cuerpo únicamente dedicado a la represión feroz, extirpar de las leyes un instrumento de terror judicial, indemnizar a las familias de los muertos y a las víctimas de las agresiones significa básicamente hacer justicia y obligar al Estado a la autocrítica...

1. Libertad a los presos políticos.
2. Destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola [de la policía], así como también del teniente coronel Armando Frías jefe del [cuerpo de granaderos].
3. Extinción del cuerpo de granaderos, instrumento directo de la represión y no creación de cuerpos semejantes.
4. Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal [delito de disolución social], instrumentos jurídicos de la agresión.
5. Indemnización a las familias de los muertos, y a los heridos, víctimas de la agresión del 26 de julio en adelante.
6. Deslindamiento de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de la policía, granaderos y ejército.

La expresión gráfica que se desarrolla desde las comunidades estudiantiles fue la respuesta necesaria y espontánea para denunciar la campaña de difamación de los medios masivos sobre el movimiento, así como difundir al pueblo en la propia versión de los acontecimientos; nos referimos a volantes ilustrados, carteles, pintas pegotes, mantas, monigotes, caricaturas y diversas ocurrencias como utilizar perros vestidos y pintados para hacer propaganda política. [...] La producción de propaganda gráfica fue realizada en prácticamente todas las escuelas en huelga, pero las imágenes que rebasaron el sentido panfletario puro fueron principalmente de las escuelas de artes plásticas San Carlos y La Esmeralda.

Arnulfo Aquino. *Imágenes épicas en el México contemporáneo. De la gráfica al grafiti. 1968-2011.*

¿Quién no tiene madraz?

¡Díaz Ordaz!

¿Quién no tiene madriz?

¡Pedro Ferriz!

¿Quién no tiene madrovski?

¡Zabludovski!

Los estudiantes pronto se dieron cuenta de que el poder y sus voceros no tenían defensa ante el humor. Enfrentaron a un statu-quo que exigía respeto a sus formas, figuras y protocolos echando relajo. Hicieron de la burla, la parodia, el pitorreo y la sátira herramientas de rebeldía. Al hacer esto, abrieron el paso a nuevas formas de hacer política.

Rafael Barajas, *El Fisgón*.

Cuando proyecta el Gran Castigo del 2 de octubre (No toma la decisión solo, no la toma acompañado) lo hace porque en su lógica ceder a la protesta es compartir el mando, y si en su fuero interno es una persona sencilla, su rango de Mexicano de Excepción –por la voluntad expresa de los mexicanos comunes— lo hace trascender la condición del individuo (licenciado en derecho y político, amigo leal, hombre al que no le falta nada para serlo), volviéndole, mientras dure su encomienda, representación viva de lo más hondo de las entrañas de la Nación.

Carlos Monsiváis, *El 68. La tradición de la resistencia*.

El lenguaje antiolemne de las caricaturas de Rius se ajustaba a la perfección al espíritu antiautoritario del movimiento. Tal vez por esto, una de las primeras publicaciones de circulación nacional que le dieron voz al movimiento disidente fue el número uno (especial) de la historieta Los Agachados de Rius en noviembre de 1968. (Imagen 8. Portada de Los Agachados) Allí, el dibujante expuso la versión de los jóvenes y denunció la brutalidad gubernamental. El atrevimiento del historietista no quedó impune y unos meses después fue secuestrado por agentes del orden que lo llevaron al Nevado de Toluca, donde le hicieron un simulacro de fusilamiento.

Rafael Barajas, *El Fisgón*

Ante los estudiantes Díaz Ordaz no duda. Lo aborrecen (ellos, los de las penumbras) por encarnar los valores del decoro y el derecho, y sería afrentoso considerar siquiera el pliego petitorio del Consejo Nacional de Huelga. De liberar a los presos políticos sindicales (Vallejo, Campa y los demás), fortalecería el sindicalismo independiente; si reconoce (así sea por omisión) la mínima injusticia, y cesa al jefe de policía o indemniza a las víctimas, daña la salud de la República; si castiga a los culpables de la represión admite la autocrítica. . . Y la solución al conflicto es la inflexibilidad.

Carlos Monsiváis, *El 68. La tradición de la resistencia*.

El sucesor [de Gustavo Díaz Ordaz], Luis Echeverría Álvarez, formado en la burocracia, ve en el patriotismo una disposición administrativa, y por eso, con tal de eliminar las cargas negativas del 68, a mitad de su sexenio adopta el Tercer Mundo como bandera y plataforma. Pero el entierro casi formal de los rasgos positivos de la Revolución Mexicana ya ha ocurrido antes, en 1968.

Carlos Monsiváis, *El 68. La tradición de la resistencia.*

A Echeverría le lleva tiempo reconquistar a las fuerzas que impugnaron a su antecesor, entre ellas parte considerable de clases medias y casi todo el sector intelectual. Pero en época sin alternativas, la Presidencia desvanece cualquier pasado, y si pudiesen, los cortesanos de Echeverría jurarían que jamás fue secretario de Gobernación. Y el olvido programado ampara a Echeverría, y oscurece los métodos con que se hizo de la Presidencia, entre ellos su adhesión a la Guerra Fría. Seré obvio: de no ser Echeverría un cruzado de la línea dura, ni conserva el puesto, ni es designado sucesor. Reprimir, en el 68, es adquirir voz y voto en la perspectiva presidencial.

Carlos Monsiváis, *El 68. La tradición de la resistencia.*

[...] Avándaro resulta la posibilidad de impregnarle a grandes masas el estremecimiento orgiástico y comunitario del rock, de extender el círculo de las revelaciones interiores. Avándaro, para la Onda, es la Historia concentrada en un foco único que eterniza imágenes y sensaciones, y que esta interpretación no es demasiado arbitraria lo demuestran los miles de testimonios arrebatados al respecto. Por eso, un aspecto determinante del Festival es la lucha contra la represión sexual que se expresa en el strip-tease, en los desnudos y la aparente indiferencia ante los desnudos, en el lenguaje "obsceno" y la reivindicación de los contenidos vitales.

Carlos Monsiváis, *Amor perdido.*

En las regiones, tal vez lo más despiadado sucede en Guerrero, del gobierno de Miguel Alemán en adelante, donde, entre otros hechos sangrientos, se asesina a los líderes agrarios opuestos a la venta inicua de sus tierras o al voto incondicional por el PRI, se auspicia a los señores feudales (gobernadores, líderes sindicales, hacendados), se protege a los responsables de matanzas (la de copreros en Acapulco de 1967, un buen ejemplo), y, lo más determinante, se ametralla en dos ocasiones a multitudes indefensas en plazas públicas, lo que lleva a la lucha guerrillera a dos maestros rurales, Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas.

Carlos Monsiváis, *El 68. La tradición de la resistencia.*